



TESTIMONIO DE JUAN BAUTISTA

EL COMPROMISO DE SAN JERÓNIMO

Objetivo del comentario, al Evangelio de San Juan es aproximarnos a Cristo, para conocerlo y amarlo. El año dedicado a la Palabra de Dios nos urge, despierta e interpela a valernos de Jerónimo, santo y doctor de la Iglesia, que dio testimonio con su vida y sus escritos.

Decía en una de sus cartas: *“Cuando yo era joven, me sentía arrebatado por un extraordinario deseo de aprender, y nunca me tuve por maestro a mi mismo”* (84,3).

II Domingo. Inicio de la misión pública de Jesús.

1.- La 1ª lectura es edificante, al anunciar esperanza para el pueblo y reconciliación entre las naciones, en un ambiente tenso y conflictivo. El pueblo es de Dios y no al revés. No pertenecemos a un Dios que se someta a nuestros caprichos ni a los intereses mesquinos.

Según San Jerónimo, Dios toma la iniciativa de presentarse a Juan Bautista, como escuchamos el domingo anterior. *“Entonces vino Jesús desde Galilea al Jordán y junto a Juan para ser bautizado por él: “Por una triple causa el Salvador recibió de Juan el bautismo; para, porque había nacido hombre, cumplir toda la justicia y la humildad de la Ley; segundo, para, con su bautismo, aprobar el bautismo de Juan; tercero, para, santificando las aguas del Jordán mediante el descenso de la paloma, mostrar la venida del Espíritu Santo en el bautizo de los creyentes”* (Com. Mt. 3,13).

Así, causa y finalidad del gesto bautismal coinciden. La humanidad y divinidad de Jesús nos reporta a su testimonio ejemplar. Los niveles de gente sencilla pero honesta, responsable y solidaria se comprenden por las experiencias compartidas y transmitidas de generación en generación. Más aún, la luz de la fe confirma la intuición y expectativa cristianas: la venida del Espíritu Santo en forma de paloma.

2.- La palabra de Dios recibida y compartida en las homilías y los sacramentos se hará visible y palpable en el testimonio de la gente. Pero los ritos y el agua común manifiestan la acción de Dios y de la Iglesia en la vida de los cristianos, por la gracia sacramental. Al contrario, los signos serían vacíos de contenido y la vida resultaría estéril e incoherente. A propósito del debate, la incoherencia de vida, y las luchas ideológicas, se puede considerar lo que decía San Jerónimo: *Pues así conviene que cumplamos nosotros toda justicia*: “No añade: justicia de la ley o de la naturaleza,

para que entendamos lo uno y lo otro, y si Dios recibió de un hombre el bautismo, ningún hombre desdeñe recibirlo de un consiervo” (idem 3,15). Acá se valora el testimonio de la gente que bautiza con el “agua del socorro”, por ejemplo. Más aún la grave responsabilidad de crecer en la justicia “delante de Dios y de los hombres” como Jesús.

3.- Exhortación. Animémonos en todas las instancias y organizaciones de la pastoral, cuando movidos por la Palabra de Dios nos disponemos a compartir y a dar testimonio de esperanza. En efecto, la comunidad cristiana es el lugar donde se activa y renueva la vida de las personas, familias y destinatarios del Evangelio.

Cuando somos testigos del debate sobre la formación y ordenación de los discípulos misioneros para la Amazonía y la película sobre los 2 Papas, nos damos cuenta el consumismo y la confusión generada por la manipulación. La unidad pastoral en torno al magisterio pontificio, la institución eclesial, y el testimonio coherente de tanta gente sencilla y perseverante, nos anima a juntar las manos. Las líneas de acción pastoral de la CEP, las de las diversas Diócesis e innumerables proyectos en los hogares de los jóvenes, las parroquias y comunidades educativas podrán brillar este año pastoral mediante las virtudes sociales, los valores gratuitos, y la gracia de Dios. Éstas promueven el bien común y la humanidad cristiana, como nos lo enseñan los Papas Francisco y Benedicto XVI, emérito.

Nos ampare la Santísima Virgen María, madre de la Iglesia.